

BOLIVAR INTEGRACIONISTA

Su labor de integración continental, económica, política jurídica y militar. Palabras en el 141 aniversario de su muerte, en nombre de las FF. MM. y de la Sociedad Bolivariana de Colombia.



Mayor
RAMIRO ZAMBRANO CARDENAS

Hace ya 384 años desde que **Simón de Bolívar Jaúregui** salió de puebla de Vizcaya; generaciones de esa familia vivieron y murieron en América y uno solo, **Simón José Antonio**, dió a la estirpe la gloria de que su estampa y su apellido viviese en la memoria agrade-

cida de millones de latinos, que hoy en pueblos y ciudades lo recuerdan.

Hoy los años han pasado y **Bolívar** se universaliza: su figura cobra con el tiempo dimensiones nunca presentidas, más allá de la Caracas que lo vió nacer y más allá también de la playa samaria

que en esta misma fecha, y hace cien-
to cuarenta y un años recogió sus últi-
mos momentos.

En este proceso de universalización,
que no de mistificación, cumplido en-
tre el viernes 17 de diciembre de 1830
y el viernes 17 de diciembre de 1971,
las virtudes del hombre han terminado
por imponerse sobre sus defectos y en
prueba de ello se congregan hoy en es-
ta plaza mayor cuatro veces centenaria
— personas procedentes de variados
estratos intelectuales, culturales y so-
ciales, para llamar “Libertador” a la
misma persona que en septiembre de
1828 y en este mismo vecindario se ape-
dilló el “tirano”.

La plaza mayor de Santafé que —en
horas de luz—, el 10 de agosto de 1819
presenció la apoteosis del triunfo liber-
tario de Boyacá, cuando las flores y las
sonrisas quisieron compensar los pade-
cimientos de una ruda campaña mili-
tar, comenzada allá en donde el Ori-
noco se junta con el cielo; que vió —en
horas oscuras— la danza macabra de
los cuerpos ensangrentados de **Ramón
Guerra y Prudencio Padilla**, fusilados
y suspendidos de sus horcas, ha veni-
do recibiendo año tras año homenajes
similares al presente, significativos e-
llos de la importancia del hombre cen-
tral en ambos episodios, cuya memoria
ha depurado el paso de los años y el
atemperamiento de las pasiones. Y
cuando un hombre vive más allá de los
siglos y destaca sus calidades por sobre
sus defectos, reúne calidades excep-
cionales. Por ello Bolívar no pertenece
en forma exclusiva a un partido o ten-
dencia política, sino que encarna par-

cialmente el ideario de todos los que
han involucrado en sus plataformas de
acción el respeto por los valores huma-
nos; tampoco es su figura patrimonio
exclusivo de una Nación de América,
sino que todas las que de 1810 a 1830
alcanzaron su autodeterminación, y es-
pecialmente 5 de ellas, pueden muy
bien considerarlo como ideólogo actuan-
te o inspirador en sus procesos liberta-
dores.

Con la devoción de cada año, han ve-
nido hoy con los historiadores y los sol-
dados, en este homenaje conjunto de la
Sociedad Bolivariana de Colombia y de
las Fuerzas Militares de la nación, para
traer los laureles del reconocimiento
ante la efigie de quien en solo dos lus-
tros reunió para su ejército los triunfos
de diez batallas y más de una veintena
de combates.

Para quienes hoy se congregan en
este homenaje al libertador, por sabi-
dos resultaría redundante la enunciación
de sus títulos de conductor militar, po-
lítico, estadista, pensador, internaciona-
lista, sociólogo, literato y vidente, a los
cuales para estar actualizados con el
pulso de las nuevas corrientes del pen-
samiento — solo queremos agregar por
actual y por cierto el calificativo de **in-
tegracionista**.

“Su mente fue unas aspas de molino,
movidas por el viento de la historia”,
dijo de nuestro libertador hace un año el
Ministro Español de Asuntos Exterio-
res, durante la fiesta de hispanidad y
bolivarismo que Bolivia, Colombia, E-
cuador, Panamá, Perú y Venezuela,

cumplieron en escenarios madrileños durante la última semana de Octubre de 1970.

Pero, más que la frase afortunada de ese pensador que es Gregorio López Bravo, cobra importancia el que tales palabras fueran pronunciadas oficialmente por el director de la política exterior de España, país que entre otras épocas y explicablemente, solo tuvo para Bolívar el título de "rebelle", como el más benigno de todos los calificativos.

Después de la alocución que pronunció España por boca de su Ministro, se descubrió el imponente monumento ecuestre de Bolívar, erguido seis metros sobre granito de Guadarrama; el mismo granito con que Felipe II construyera otrora para su imperio la mole arquitectónica de San Lorenzo del Escorial, en cuyos aposentos Fernando VII habría de idear acciones para liquidar a Bolívar y a todos aquellos a quienes se llamó "insurgentes de la América Española". Curiosos contrastes de la historia y noble gesto de la nación hispánica: de las mismas canteras que se obtuvo el granito del siglo XVI, trabajado para la grandeza del imperio por Toledo, Herrera y Mora, surgió en la centuria actual el que habría de servir como pedestal al bronce con que otro español Emilio Laiz Campos rindió por encargo de su Gobierno homenaje al americano del Sur, que arrebató a la corona su dominio sobre dos virreinos, dos audiencias y una capitania.

Sorprende en el pensamiento bolivariano su permanente actualidad: ahora

se acepta que el acontecer económico regula el acontecer de la política. Pero ya Bolívar en 1821 y 1822 había sellado las primeras uniones aduaneras con el Perú y con Chile, mediante la acción de su enviado **Joaquín Mosquera** y sabedor —con su visión de estadista— de que la comunidad de intereses financieros debe ser base de alianzas políticas sólidas y duraderas.

Decíamos que en nombre de la Sociedad Bolivariana y de las Fuerzas Militares, venimos hoy ante Bolívar para llamarlo integracionista! Primer Americano que pensó en la integración plena del hemisferio, porque buscó la solidaridad más en los hechos que en las palabras; porque —auténtico revolucionario— pensó que no podía darse la unidad de los pueblos mientras no cobrara vigencia plena el imperio de los derechos fundamentales del hombre, enunciados ya por la Asamblea Francesa. Por ello habló de la igualdad de razas y creencias, de la abolición de la esclavitud, de los salarios justos y de la justa tenencia de la tierra, que convirtió en mandatos legislativos —en 1821, en abril de 1824 y en julio de 1825—, antes de que se reuniera la anfictionía panameña de 1826.

Bolívar fue integracionista porque unió políticamente cinco Repúblicas y quiso reunir a los restantes pueblos de América Latina; porque llevó aliados a la guerra, sobre las calzadas de los Incas, a hombres de armas provenientes de nueve naciones y de 2 continentes; porque proclamó principios comunes de derecho sobre arbitraje, sentó la doctrina del "Uti Possidetis de Jure"

y creyó siempre en una norma ético-jurídica superior a la voluntad de los estados.

Bolívar fue integracionista real, no solamente por frase lapidarias como aquella "Una sola debe ser la patria de todos los hijos de Colón", dichas cuando el caudillismo continental se embriagaba con las libertades que nacían y fraccionaba así lo que habría podido ser una de las más grandes y pujantes naciones de la tierra.

Señor General de los Ejércitos Panamericanos: A vuestra inteligencia no es-

capó el pedir ayer, moral y luces y preparación de los legisladores, como virtudes esenciales de pueblos y de Gobernantes. Hoy el continente aún espera que pueblos y gobiernos virtuosos luchen por su necesaria integración!

Señor Libertador: Los Bolivarianos y los Soldados de Colombia rinden hoy culto a vuestra memoria llamándoos "Integracionista", mientras que un clarín recuerda a América el Aniversario 141 de vuestro fallecimiento.

no se acalore

tome
Costeña
la mejor de todas...
pero de todas todas.

LA MEJOR DE TODAS
Costeña
DE TODAS